1530

PROPAGANDISTAS Y POLÍTICOS CONTEMPORÁNEOS

COLECCION DE ESTUDIOS BIOGRAFICOS

POR

ANTONIO SENDRAS Y BURIN

—

El sentido histórico moderno ha hecho de la biografía combinada con la historia el mejor medio de estudio de la aparicion y desarrollo de las ideas porque estas se dan en la realidad encarnadas en la existencia de un hombre que las apoya entre sus semejantes hasta hacerlas entrar en la comun corriente de los conocimientos y necesidades diarias de la vida, dando orígen luego por su propia virtualidad á mayores y fecundos desenvolvimientos. A esta idea responde la série de estudios que nos proponemos publicar acerca de aquellas personalidades que en España representan la reforma é innovación en cualquiera de los órdenes de la vida ó de los conocimientos humanos. De estos trabajos se harán dos ediciones. Una en fólio español de 24 á 32 páginas, con el retrato del biografiado y costará cada ejemplar, TRES PESETAS y otra en 4.º de 80 á 100 páginas sin retrato y se venderá al precio de UNA PESETA.

Se ha publicado ya la biografía de

DON RAFAEL MARÍA DE LABRA

representante de la abolicion de la esclavitud y de la reforma colonial.

En prensa la biografía de

D. Nicolás María Rivero

(ó la propaganda de la Democracia.)

Despues se publicarán entre otras las de **D. Francisco Pí y Margall; D. Gabriel Rodriguez; D. Julian Sanz del Rio y D. Francisco Giner de los Rios.**

—

Los pedidos á D. Federico Diaz.—Claudio Coello, 68, 3.º derecha Madrid.

CAIN, PIRATA,

CUADRO DE INTRODUCCION AL DRAMA EN TRES ACTOS

TITULADO

UN AÑO Y UN DIA.

PERSONAS.

CAIN, capitan pirata.	TOMAS.
RODULFO.	Un Marinero de la marina real.
ELENA.	Dos Marineros piratas.
PEDRO.	Dos de la marina real.

La escena es en la isla Cabrera, una de las Baleares. Siglo XVII.

aya desierta en la isla Cabrera. Mar en el fondo. Rocas á la derecha. La accion empieza al anochecer de un dia de junio.

—

ESCENA PRIMERA.

El mar empieza á calmarse despues de una tempestad y la noche va cerrando. Pedro aparece bajando por los peñascos á la playa, desde donde contempla el mar, sentándose en una piedra.)

PEDRO.

¡Esto va malo, Perico!
o es esta vida salvage
ara quien ha estado siempre
ntre seres racionales.
llo es verdad que, no habiéndolos
quí, tampoco hay percances
e escribanos ni alguaciles...
esto, ¡qué diablo! algo vale.
quí nadie me pregunta
i exige pruebas legales
ue acrediten que soy Pedro,
iego, Juan, Antonio ó Jaime;
i oficio, mi ocupacion,
ué casa vivo y qué calle.
Todo eso es verdad, sin duda,
Y una ventaja muy grande
Para hombres que como yo
No gustan de que se hable
Mucho de ellos: mis asuntos
Al cabo á nadie le atañen.
Pero ajustando las cuentas
En limpio, y por otra parte
Viendo el negocio, es muy duro
Que un hombre la vida pase
Como un lobo entre las peñas,
Los espinos y los árboles,
Durmiendo en una caverna,
De peces alimentándose,
Y esperando á que la mar
Le arroje algo que le cuadre,
Presa arrancada á otro pobre
Por traidores temporales.
¡Oh, y el de hoy fué cosa horrenda!
Hizo noche á media tarde.
Esto va malo, Perico...
Mas de la vista al alcance
Flota en el agua un objeto,
Dos, tres... ¡bah! Dios te lo pague,
Levante amigo, que empujas
Hácia tierra el oleage.
Y es un barril... ¡haga el diablo
Que no sea de vinagre,
Que á fé que no necesito

Acidos que abran el hambre!
¡Hola, hola, y cómo pesa!
Y allí viene un cajon grande,
Y mas allá veo un fardo
Y otro barril; ¡oh santo ángel
De mi guarda! y esto es vino,
Y esto pólvora.
Voz en el mar. ¡Amparadme,
Santo Dios!
Ped. ¡Cielos, qué acento!
Voz. ¡Ay de mí!
Ped., mirando. Del agua sale:
¡Oh! sí, lo veo, es un náufrago.
(*Haciendo seña con las manos.*)
¡Eh! buen hombre, ánimo; nade
Un poco mas, y está en salvo.
No me escucha... ¡Oh! se desase
Del palo á que se agarraba;
No puede mas... á salvarle
Voy, si es que alcanza su vida
Hasta que llegue á esperarme.
(*Se arroja al mar, y queda un momento sola la escena.*)

ESCENA II.

PEDRO, ELENA.

(*Pedro trae á Elena desmayada y la pone sobre las piedras.*)

Ped. Dios quiera que aun sea tiempo
De salvarla... ¡Oh! ¡hubo un instante
En que temí por los dos
Del agua con los embates!
¡Infeliz! perdió el sentido
Antes de que yo llegase,
Y ya á merced de las olas
Estaba próxima á ahogarse.
Si un sorbo de vino al menos
Pudiera hacer que tragase.
¡Vamos á ver!
(*Toma una concha, vierte en ella unas gotas del licor que contiene el barril y se lo hace tragar.*)
Elena. ¡Ay!
Ped. Respira.
Elena. ¿Dónde estoy?
Ped. En un parage
Seguro ya, aunque no ofrece
Sobradas comodidades.
Ea, bebed; que ahora es fuerza
Reponerse y calentarse,
Porque el baño ha sido largo
Y peliagudillo el lance.
Elena. Y vos, hombre generoso,
Que sin duda por salvarme
Vuestras ropas aun mojadas
Muestran que al mar os echásteis,
¿Quién sois? ¿qué país es este?
Ped. Contestacion no muy fácil
Tienen esas dos preguntas,
Señora... mas escuchadme,
Aunque no den mis palabras
Gran consuelo á vuestros males.
La tierra en que estais es una
De las islas Baleares.
Elena. ¡Oh! ¿cuál de ellas?
Ped. La Cabrera
Pero no hay mas habitantes
Que nosotros en su suelo,
Y no siendo útil á nadie,
Rara vez aporta un buque
A sus riberas salvages.
Há tiempo habia una torre,
De la cual eran guardianes
Diez soldados españoles;
Mas dos ó tres años hace
Que un dia los degollaron
Unos piratas de Tánger.
Por lo que toca al país
Os he dicho lo bastante;
Y en cuanto á mí, de mi historia
No habrá mucho que relate.
Soy mallorquin: mis negocios
Me hicieron al mar lanzarme
De un pescador en un bote,
Y el mar me echó á estos lugares.
Un mes há que estoy en ellos,
Y puesto que á ellos llegásteis,
Contándoos como vivo
No hay para que mas os canse.
Elena. ¡Ay de mí! ¿con que en tal caso
No hay medio de abandonarles?
Ped. Ninguno, como algun buque
No nos descubra, que pase,
O algun águila marina
De los pelos no nos saque;
Lo cual, señora, ya veis
Que seria estraño viaje.
Elena. ¿Y qué hacer?
Ped. Nada; ponerse
En manos de Dios, estarse
Noche y dia en atalaya
Por si llegar vemos alguien
Que nos socorra, y vivir
En soledad agradable
Como allá en el paraiso
Nuestros primitivos padres.
Elena. ¡Misericordia de Dios!
Ped. No está de mas invocarle.
Mas decidme (esto, señora,
Si es que se puede y os place),
Cómo llegásteis aquí.
Elena. Un barco de catalanes,
A cuyo bordo á Mallorca

saba desde Alicante,
ufragó, perdido el rumbo
n la borrasca, y salvarme
gré asida á ese madero,
chando toda la tarde
n la mar, desesperada
e lograrlo á cada instante.
ta es mi historia, buen hombre.
Ped. Ea pues, Dios nos depare
ena suerte, y buen auxilio.
ntre aquestos peñascales
engo una mala barraca;
cupadla, y que descanse
ejad al cuerpo unas horas
ientras que pongo remate
la coleccion de frutos
ue la marea nos trae.
tiempo hay de discurrir
o que conviene.
Elena. Ayudadme,
ue estoy entumida toda.
Ped. Dadme el brazo, y animarse
Voto vá el diablo!
Éntranse por la derecha, y vuelve luego Pedro solo.)

ESCENA III.

PEDRO.

Ea pues.
léme aquí ya ¡vive Dios!
n medio de este desierto,
á la tormenta deudor
e una nueva compañera
Que en mi soledad me dió.
Vaya, veamos qué es esto.
Hola! barrica de ron,
Un baul...
Lo rompe con una piedra para abrirlo.)
Ropa... pistolas...
Un collar, un libro, dos,
Tres, cuatro... esto era de un sabio:
Veamos qué libros son.
« Historia de Carlo Magno
Y los doce pares... » ¡oh!
¡Gran libro! « Tomo tercero,
Comedias de Calderon. »
Siempre que no hablen en ellas
Mas personages que dos
Bien las podemos hacer
Esa compañera y yo.
(*Sigue recogiendo cajones y demas objetos que el mar arroja á la playa.*)

ESCENA IV.

PEDRO, ELENA.

Elena, dentro. ¡Eh! mirad, mirad.
Ped. ¿Qué es ello?
Elena. Un barco.
Ped. ¡Poder de Dios!
(*Aparece á lo lejos un bergantin.*)
Y es cierto; hagámosle seña,
Ahí teneis ese giron
De mi manta... mas ¿qué es esto?
O veo visiones yo,
O á las velas cogen rizos:
Sí, sí, viran á estribor,
Dirigen aquí su rumbo.
Elena, desde las peñas. ¡Oh! mis ruegos escuchó
El cielo, y en ese barco
Nos envia salvacion.
Ped. Botan al agua una lancha;
Pero ¡válgame el Señor!
Buen amparo nos envia.
Elena. ¿Qué decís?
Ped. ¡Pues! Ellos son.
Elena. ¿Quiénes?
Ped. ¿No veis los arreos?
Piratas.
Elena. ¡Cielos! ¡hay hoy
Mas desdichas que apurar!
Ped. Pronto, ocultaos, si no
Quereis que seamos hechos
Cautivos ambos á dos.
Meteos entre las peñas;
Puede que su espedicion
No sea mas que á hacer agua;
Y con prudencia y valor
Puede que salgamos bien
Y que nos ayude Dios.
Elena. Si él no lo hace...
Ped. Ea, venid.
Y dejadme que obre yo,
Que para perdernos ambos
Siempre ha de ser ocasion.
(*Vanse por la derecha.*)
Elena. ¡Piratas! — ¡Ay esperanza
De sueño fascinador!

ESCENA V.

CAIN, RODULFO, TOMAS, DOS PIRATAS, EN UNA LANCHA Y CON TRAGES SICILIANOS, PISTOLAS AL CINTO, ETC., ETC.

Cain. Sacad á tierra esas pipas,
Bajadlas á la caverna
En que el manantial se oculta,
Y avisad cuando estén llenas.

(*Los marineros sacan dos toneles y los llevan por detrás de las peñas á la derecha.*)

Preside tú esa maniobra (*A Tomás.*)
Y cuida de que obedezcan;
Y tú, Rodulfo, colócate
De atalaya entre las peñas.
Si algo repentino ocurre
Que reclame mi presencia,
La tierra de la isla es poca
Y oiré al punto la seña.
(*Vanse Cain por la izquierda y Rodulfo por la altura de la derecha.*)

ESCENA VI.

TOMAS.

Oscura cierra la noche,
Hierve el mar y el viento arrecia.
Ya darnos caza no pueden,
Nuestra nave es mas velera.
Y traen mucha gente inútil
Y poca marina diestra.
¡Ay de mí! ¡quién otros dias
Suerte tal me predijera!
Así las cosas del mundo
Se eslabonan y encadenan
Las unas tras de las otras
Y nos arrastran por fuerza
Del oscuro porvenir
A la sima de tinieblas.

ESCENA VII.

PEDRO APARECE SACANDO LA CABEZA CON PRECAUCION POR LOS PEÑASCOS. TOMAS LE DESCUBRE AL PUNTO Y LE ENCAÑONA UNA PISTOLA.

Ped. No siento nada; tal vez
Se internaron por la tierra.
Tom. ¿Quién va?
Ped. ¡Cielos! soy perdido!
Tom. ¡Eh! buen hombre, sea quien sea,
Échese al punto, ó le meto
Una bala en la cabeza:
Entregaos.
Ped. Ya me entrego.
Tom. ¿Solo estais?
Ped. Solo.
Tom. Desierta
Está hace tiempo esta isla:
¿Cómo os encontrais en ella?
Ped. Huyendo de enemistades
Y voluntades siniestras,
Echéme al mar en Mallorca
Y el mar me echó á esta ribera.
Tom. ¿Nadais pues como un salmon?
Ped. No nadé, que vine á fuerza
De remos en una barca
De un pescador.
Tom. Cosa es esa
Que se acerca á la verdad:
Mas ¿y el bote? (*Mirando al agu*
Ped. La marea
Se lo tragó, y ya hace un mes
Que habito aquí entre las peñas
Como un animal salvage.
Tom. ¿Y á Mallorca no quisiérais
Volver?
Ped. ¿A Mallorca? Oh, no.
Tom. Teneis en aquella tierra
Muchos amigos sin duda,
Pues la haceis tal preferencia.
Ped. ¡Qué quereis! cosas del mundo.
Tom. Ya. (Si este hombre á mis ideas
Contribuyese.) (*Examinándol*
Ped. (¡Qué diablos
Me examina con tal flema!)
Tom. (Veamos.) Buen hombre, hablem
Ambos á dos con franqueza.
Yo necesito de vos,
Y vos de quien os proteja.
Si me servís, yo os prometo
Que sois libre, y las entenas
De aquel bergantin pirata
No han de saber lo que pesa
El cuerpo de un mallorquin
Suspendido en una verga.
Ped. ¡Oh! sí, sea la que fuere,
Acepto vuestra propuesta.
Tom. Decidme pues: para ser
Hombre de bien en la tierra
¿Qué os hace falta?
Ped. Dos cosas.
Tom. Bien, dinero es una de ellas.
Ped. Precisamente.
Tom. ¿Y la otra?
Ped. Otro nombre y otras señas
En mi individuo.
Tom. ¿Quereis
Cambiar conmigo las vuestras?
Ped. ¿Con vos?
Tom. Nada os dé cuidado;
Caí volviendo de América
En las manos de esa gente,
Y aunque hay razones secretas
Que abandonarla me impiden,
No hay hombre alguno que pueda
Reconocerme en mi pátria,
Pues años há salí de ella.
Ped. Si no hay peligro en mostraros..
Tom. Ninguno.
Ped. Pues cosa hecha.
Tom. Pues tomad. Todos los años

lvereis por esta época
esta isla, y hallareis
a cantidad como esa
nde querais enterrada.
Ped. ¿Pero qué hay que hacer por ella?
Tom. Oid. Con esos papeles
ie contiene esa cartera
reditareis que sois
más Ruiz de Villanueva.
Ped. Que sois vos.
Tom. Seguramente.
crita en una hoja de esas
reis mi historia, que es breve;
adla como os convenga.
Ped. Bueno.
Tom. Y siendo Tomás Ruiz
ribareis á Marbella,
Alicante, á cualquier punto
e España, donde os parezca.
eis luego á Andalucía,
en el valle de Purchena
llareis un lugarcillo
e seis casucas de tierra.
reguntareis por vos mismo,
omareis todas las señas
noticias que allí os den
e vuestra muger.
Ped. La vuestra.
Tom. Por supuesto. Allí hallareis
i por ventura no es muerta)
na hija que Dios me dió:
mparadla, protegedla,
ecidla que sois su padre:
o le digais la manera
on que vivo, y sed vos bueno,
ed indulgente con ella.
i yo no parezco mas
Lo que es fácil que suceda),
s doy todos mis derechos:
ersona fiel y secreta
s llevará la noticia
e mi muerte, y suma inmensa
s entregará en mi nombre;
las si el mensage no llega,
eguid haciendo mis veces
esperad á que yo vuelva.
Aceptais?
Ped. Acepto.
Tom. Ahora
omo sobre mi conciencia
odo el mal que hayais vos hecho.
esta isla una galera
legará que nos da caza,
sabe que en estas peñas
ay una fuente, que usamos,
odeis acogeros á ella,
pues sois ya Tomás Ruiz
mpiezad vuestra comedia.
Ped. Está bien.
Tom. Pues ocultaos;
Y no os paseis en la cuenta,
Que aunque me fio de vos
De tan estraña manera,
No faltará quien me vengue
Si olvidais vuestras promesas.
Ped. De todas mis fechorías
Seria esa la mas necia,
Cuando me reporta á mí
Mas que á nadie conveniencia.
Tom. Contad pues con un amigo,
Y andad, que alguno se acerca.

ESCENA VIII.

TOMAS, RODULFO.

Tom. ¡Quién sabe! Acaso el destino
Me depara un hombre fiel
Para que encuentre por él
De mi ventura el camino.
¡Ah! sin el fatal secreto
Que á esos inicuos me ata,
Fuera yo por el pirata
Antes muerto que sujeto.
Mas Rodulfo ¡desdichado!
Destino tal no merece,
Y su destino parece
En acosarle empeñado.
Rod. ¡Tomás!
Tom. ¡Rodulfo! ¡Imprudente!
Rod. No pases, buen viejo, afan;
Lejos está el capitan
Y en tranquilidad la gente.
Y pues un momento aquí
Nos hallamos en sosiego,
Aconséjame, te ruego.
Tom. ¡Aconsejarte!
Rod. Oye.
Tom. Di.
Rod. Tomás, hasta aquí llegó:
Aquí mi padre me mata
Primero que del pirata
Al barco me vuelva yo.
No volveré á ver izar
En combinacion estraña
De la Inglaterra y la España
Las banderas á la par.
No quiero ver que en un viaje
Si topamos tres bajeles
Entramos como de infieles
En los tres al abordage.
Bajo un pabellon lidiar,
Sea el que sea, eso es valor:
Pero no á todos traidor
Correr con todos la mar.
Y en fin, es cosa segura,

Pese al capitan ó no,
En esta isla tendré yo
Libertad ó sepultura.
Tom. ¡Tan resuelto!
Rod. Sí, Tomás;
Y pues tú mi solo amigo
Fuiste siempre, tú conmigo
Libre ó muerto quedarás.
Tom. ¡Ah! el capitan, pobre niño,
Tal vez te dé esa licencia,
Porque en Dios y en mi conciencia
Te tiene mucho cariño.
Pero á mí... nunca lo esperes.
Rod. ¿Y porqué? ¿no sabe acaso
Que sin tí no he dado un paso
Desque nací? ¿Que me quieres
Como á un hijo? ¡Oh! yo me atrevo
A asegurar que consiente
En que dejemos su gente.
Tom. Y yo consentir no debo
Que en mi nombre le supliques,
Porque á la primer sospecha,
Rodulfo, á la mar nos echa...
Rod. Por Dios, Tomás, que te espliques.
Tom. Mira, Rodulfo: yo fuí
Quien los primeros abrazos
Te dió, y en mis propios brazos
Al nacer te recogí.
Desde aquel dia fatal
No me he separado un punto
De tí, y pensaba difunto
Dejar compañia tal.
Tú, que no puedes memoria
Conservar de tu niñez,
Ni aun te imaginas tal vez
Tu desventurada historia.
Mas yo que la tengo escrita,
Rodulfo, en mi corazon,
Medito tu salvacion,
Y hasta el descanso me quita.
No, no; con razon ninguna
Podemos ni tú ni yo
Vivir con quien nos juntó
Nuestra maldita fortuna.
Pero sigue mi consejo:
Si tú te quieres salvar,
A mí no me has de nombrar,
Que los conozco y soy viejo.
Rod. No sé, Tomás, qué adivino
De siniestro en tus palabras.
Tom. Sigue mi consejo y labras
Tu destino y mi destino.
Rod. ¿Y qué me tengo de hacer
Sin tus consejos en tierra,
Si en el llano ó en la sierra
No sé los peligros ver?
Los que en la mar nos pasamos
Nuestra vida, ¿qué valemos
En tierra si no tenemos
Uno tras de quien vayamos?
Seré... infeliz ó dichoso;
Pero ¿piensas que sin tí
Pueda olvidar que hoy aquí
Dejo un hombre generoso?
Ya me depare mi suerte
Una opulenta fortuna,
Ya oscura como mi cuna
Ruede mi vida á mi muerte,
Tomás, tú en mi corazon
Vivirás siempre conmigo,
En mis placeres amigo
Y consuelo en mi afliccion.
Sí, pediré al capitan
Nuestra licencia; los dos
Juntos, que juntos por Dios
Nuestros destinos están.
Tom. ¡Hijo mio! asi te quiero,
Noble y generoso, asi:
¡Bien veo, Rodulfo, en tí (*Con entusiasm*
Tu valor de caballero!
Rod. ¿Qué dices, Tomás? Mi padre...
Tom. ¡Calla por Cristo, imprudente!
Rod. Pero...
Tom. A pesar de esa gente
Vive en tí tu noble madre.
Rod. ¡Mi madre! (*Con tristez*
Tom. ¿Qué te entristece?
¿Te pesa de asemejarte
A tu madre?
Rod. A confesarte
La verdad, no me parece
Bastante esa semejanza.
De mi padre la quisiera,
Porque con ella creciera
Mas hidalga mi esperanza.
Tom. Pues en fin, al tiempo aguarda,
Que quien tuvo buena madre
Bien puede tener buen padre.
Rod. O ella una pasion bastarda.
Porque mi padre, lo ves,
Es ya de rapiña un ave
Que solo hacer presa sabe
Con las alas y los piés.
Tomás, ¡Dios me lo perdone!
Pero siento á mi pesar
Que jamás le podré amar
Aunque el ser padre le abone.
Y si no es por el amor
Que tú siempre me has mostrado,
Al mar me hubiera arrojado
Mil veces en mi furor.
Tom. ¡Ay, Rodulfo! ya lo sé.
Yo que á tu lado he dormido
Tantos años, conocido
Tu corazon tengo á fé.
¡Cuántas veces escuchándote

o pesadilla horrible
char, á la lid terrible
se yo fin despertándote!
ántas veces al salir
fatal pensamiento
tu boca, ahogué tu aliento
si él lo podia oir!
dulfo, tienes razon:
acompañarnos no debes,
i á dejarnos te atreves
pierdas esta ocasion.
Rod. Sin tí, imposible será.
Tom. De rodillas te lo pido;
me nombres, ó perdido
porvenir todo está.
Rod. No alcanzo por qué misterio...
Tom. No le intentes comprender,
que es forzoso ceder
su poderoso imperio;
e lo digo otra vez,
nque te canse mi afan...
s viene allí el capitan,
n en cuenta su altivez.
Rod. Mi puesto voy á ocupar,
más; y antes de partir
padre aquí me ha de oir,
quí me habrá de matar. (*Sube.*)
Tom. ¡Oh bizarro corazon!
mo tu sangre conoces!
ómo te dice á voces
orígen, tu inclinacion!

ESCENA IX.

TOMAS, CAIN.

Cain. ¿Qué hace esa gente? ¿Tenemos
so el tiempo de sobra,
ndo ingleses nos dan caza
tá cercana la aurora?
á á la gruta y aguijalos.
Tom. Capitan, ved que son hondas
pipas.
Cain. ¡Eh! que las llenen
nto, y sino que las rompan.

ESCENA X.

CAIN, DESPUES PEDRO.

Cain. Nada penetran los ojos
esas tinieblas lóbregas;
¿quién sabe lo que ocultan
su oscuridad recóndita?
ónde está ese muchacho?
subir por las rocas, como buscando á
odulfo, ve la entrada de la cueva donde
e oculta Pedro.)
¿Pero qué tenemos? ¡Hola!
No conozco esta abertura,
Y allá arriba hay una choza
Metida entre los peñascos:
¿Quién este desierto mora?
Ese rumor... aquí hay gente
Guarecida... una pistola
Meto dentro... ¡eh! en esa gruta
Quien quiera que esté responda,
O muere como un gazapo.
Ped. Teneos, teneos.
Cain. ¡Hola!
¿Quién eres tú?
Ped. ¿Yo? Un perdido,
A quien echaron las ondas
A estas riberas desiertas.
Cain. ¿De dónde eres?
Ped. De Mallorca.
Cain. ¿Quién está contigo?
Ped. Nadie.
Cain. Pues qué, ¿el mar se tragó toda
La tribulacion del barco
Que montabas?
Ped. Mas persona
No habia dentro que yo.
Cain. Esplícate, y sea con pocas
Palabras si amas tu vida
Y conservarla te importa.
Ped. Pues bien, yo hice en mi país
Unas cuantas de esas cosas
En que contra gusto de uno
Cartas la justicia toma,
Y no gustándome mucho
Que de cerca me conozca,
Así un bote á un pescador
Y echéme á la mar traidora.
Cain. Y poco diestro sin duda...
Ped. En eso acaba mi historia.
Cain. ¡Oh! parece que eres hombre
Capaz...
Ped. De cualquiera cosa.
Cain. ¿Y ahora qué piensas hacerte?
Ped. Aguardar la suerte loca;
Nada tengo que perder;
Cuanto logre pues me sobra.
Cain. ¿Tienes aficion al mar?
Ped. No mucha, que es veleidosa
El agua, y muda inquieta
Segun el viento que sopla.
Cain. ¿Y si te vieras en tierra,
Fueras hombre cuya boca
Guardar supiera un secreto
Y mandar una maniobra?
Ped. Sin duda.
Cain. ¿Serias hombre
Para acudir á la costa
En un dia convenido
Con una respuesta pronta?

Ped. ¿Qué inconveniente tendria?
Nadie me sujeta ahora,
Y al servicio de cualquiera
Puedo entrar, si me acomoda.
Cain. ¿Tienes talento y constancia
Para armar una tramoya
Y enredar una novela?
Ped. No habrá juglar que se ponga
Tanto disfraz como yo
Si usar de muchos importa.
Cain. ¿Y si te ponen á prueba
Cantarás la palinodia?
Ped. Lo que está en mi corazon
Allí se pudre y se ahoga.
Cain. ¿Y si con harpones de oro
Te lo pescan?
Ped. Si en mi bolsa
Hay una sola moneda,
En vano han de echarlos.
Cain. Toma,
Para dos meses hay harto;
Al fin de ellos á la costa
Te acercarás de Marbella,
Sabiendo cuántas personas,
Cuántos bienes, cuántas rentas,
En fin, cuanto corresponda
A la familia de un conde
Que á una espedicion remota
Salió de España.
Ped. ¿Su nombre?
Cain. Cuanto á este negocio toca
De mi bergantin á bordo
Sabrás: te daré las notas
Y documentos precisos
Para cambiar tu persona
En la de otro hombre, que á bien
Que no saldrá de las ondas
A desmentirte, y te haré
Tomar tierra en cierta costa
Adonde no ha de alcanzarte
La justicia de Mallorca.
¿Te acomoda?
Ped. Sí.
Cain. Está bien,
Y si mis planes se logran,
Tendrás tierras é hidalguía,
Y aun puede que esclavos y honra.
(*Hace Cain una señal con un pito que lleva colgado al cuello, y mientras aparece á esta señal Tomás, dice Pedro:*)
Ped. Fortuna te dé Dios, hijo,
Dice el refran, y te sobra
Lo demas. — Esta mañana
Mi esperanza era tan corta
Que no ocupaba estendida
El espacio de una ostra;
Me estorbaba hasta mi nombre;
Y al cabo de pocas horas
Tierra y mar tengo por mio,
Represento tres personas,
Dirijo grandes negocios
Y espero hidalguía y honra.
¡Bah! tiene razon quien dice
Que este mundo es una bola,
Y que la empuja el demonio
Del lado que se le antoja.

ESCENA XI.

CAIN, PEDRO, TOMAS.

Cain. Ve aquí un nuevo compañero
Que ha de venir con nosotros,
Mas la alianza es secreta.
Cuando volvamos á bordo
Con nosotros ha de ir;
Llévale pues.
Tom., á Pedro. Si capcioso
Lazo me tiendes, te juro
Que ves de la mar el fondo.
Ped. Dime, ¿impiden tus asuntos
Los que interesan á otro?
¿No puede un hombre de dos
Ser agente de negocios?
Tom. Pues bien, ni tú me conoces
Desde hoy, ni yo te conozco:
No haya palabra ni seña
En el buque entre nosotros:
Sirvámonos mutuamente,
Mas en secreto.
Ped. En un pozo
Echaste el tuyo.
Tom. Él conserva
Tu cabeza entre tus hombros.
Ped. Juguemos limpio y vivamos.
Tom. Eso mismo te propongo.
Ped. Y eso admito.
Tom. Vamos pues.
Cain gusta de estar solo.

ESCENA XII.

CAIN.

Sí, sí: fuera del mar se necesita
Una morada incógnita y segura:
Ya mi sed de vagar se debilita,
Ya deseo quietud, calma y holgura.
Hoy un oculto espíritu me incita
Otra vida anhelar y otra ventura.
Con el oro que tengo y con mi aliento
¿A qué no puede osar mi pensamiento?
Buques tendré en el mar que me acarr
Espléndido botin, tendré en la tierra
Viles esclavos que su vida empleen

í reposo en velar; tendré en la sierra
ontero que á mi antojo me la ojéen,
haré á los osos y á los ciervos guerra;
en fin, con mi osadía y con mi plata
as que cualquiera rey será el pirata.
(*Elena asoma.*)
, tomaré ese nombre, y esa historia:
entro de mí se encerrarán dos seres,
mbos con gran poder, ambos con gloria:
si hay alguien que pueda mis placeres
urbar guardando de quien fuí memoria,
ntes que ose traidor decir: tú eres...
unque tenga por medio una alpujarra
e cortará la voz mi cimitarra.

ESCENA XIII.

ELENA, CAIN.

Elena. No tan pronto será que no te lance
u ingratitud al rostro.
Cain. ¡Dios, qué veo!
Elena. Ni tan pronto será que no te alcance
u suplicante voz.
Cain. ¡Que sueño creo!
Oh! ¿Y es en realidad la misma Elena,
es ilusion que engaña mis sentidos?
Elena. No, no; de amor y esperanza llena
lena es la que habla á tus oidos.
Cain. ¿Quién te trajo á esta playa?
Elena. El aire incierto,
a tempestad, el mar, tu mala estrella.
Cain. La tuya sí que te ofreció mal puerto,
ues que te trajo á dar conmigo en ella.
Elena. ¡Oh! no tan malo si á encontrarte acierto,
ue muy largo tiempo rastré tu huella,
navegué segura de encontrarte
in mas rumbo ni afan que el de buscarte.
Cain, con frialdad. Pues bien, héme
aquí ya: di, ¿qué me quieres?
Elena. ¿Eso preguntas tú que me conoces?
No tienes corazon? ¿De mármol eres?
No te lo dice tu conciencia á voces?
Ie amaste y te adoré; partí contigo
l placer y el dolor; en la montaña
los tuyos y á tí franqueé un abrigo...
Hallarme, si esto sabes, qué te estraña?
Cain. Y bien, ¿qué te se antoja? ¿qué apeteces?
Oro? rica serás. La tierra es tuya,
ibre como las aves y los peces
Busca mansion, mas húyeme.
Elena. ¡Que huya,
Hombre sin corazon! ¿con tierra y oro
Pagarás el amor que hay en el mio?
¡Quieres pagar con brezos un tesoro!
Mas tiembla.
Cain, con desprecio. ¡Eh! de esa cólera me rio.
Elena. ¿Te olvidas de que fuí tu compañera?
¿Que sé desde el momento en que naciste
Tu historia toda entera?
¿Te olvidas que mi amor y mi esperanza
Pueden tornarse en bárbara venganza,
Tus crímenes contando por dó quiera?
Cain. Cuéntalos en buen hora. ¿Qué hay en ellos
Que no tenga su orígen
En esas leyes que á los pueblos rigen,
Y que dan á sus súbditos los reyes
Sin preguntar si necesitan leyes?
Yo buscaba en Sicilia
Mi pobre vida; en mi batel pasaba
Una y otra vigilia,
Y un pedazo de pan á mi familia
Con mi sudor compraba.
Te amé, y viví feliz entre peligros
Que siempre desprecié; pero ¿qué hicieron
Las leyes con nosotros? remolcaron
Nuestro barquillo y en la mar lo hundieron,
Despues defraudadores nos llamaron,
Por las peñas despues nos persiguieron,
Y al pobre que cogieron
En los robles del monte le colgaron.
¿Qué pudimos hacer? como nosotros
Nuestros padres tambien vivido habian;
No nos dejaron otros
Oficios ni caudales, ni podian.
Cual fieras acosados
De nuestro hogar lanzados
Sin amparo en la tierra,
La sociedad nos arrojó en su encono;
Y salimos al mar á hacerla guerra,
Y en él buscamos libertad y trono:
Y desde entonces, sí, la tierra toda
Nuestra enemiga fué, y la tierra ingrata
Pagó tributo al vencedor pirata.
Tal es mi historia, de lo que haya en ella
A la razon contrario,
No me culpen á mí, sino á mi estrella.
Elena. Mas cuando al mar salia
Por la primera vez, y á las bravías
Olas del mar tu porvenir fiabas
El solo sér de quien fiar podias
En la ribera sin piedad dejabas.
Cain, con amargura. Y allí dejé tambien padres y hermanos,
Cuanto pude querer quedó en Sicilia.
¿La sangre en que á teñir iba mis manos
Alcanzara á mi amor, á mi familia?
No: ¿cómo fuera el tigre carnicero
Camarada del tímido cordero?

Elena. La falta de poder, amor la abona:
Sí, la muger que osaba en la montaña
Contra la ley abrirte su cabaña
Hubiera sido junto á tí leona.
Cain. Tú deliras, muger. Sobre mi nave
Seria tu presencia
De la muerte de entrambos la sentencia.
Elena. Tu salvacion, ¿quién sabe?
Cain. Ea, no hablemos mas; he renunciado
A todo cuanto he sido,
Ignoro mi pasado
Y de mi porvenir tampoco cuido.
Muger, no hablemos mas, se me ha olvidado
Si en tiempo mas feliz te he conocido.
Elena. Con que quiere decir que así inhumano...
Cain. Quiere decir que sé tu desventura,
Mas no tendré la estúpida locura
De tenderte una mano.
Tu suerte en esta isla te dió puerto,
Y no saldrás por mí de este desierto.
Elena. Pues bien, sea en buen hora,
Abandóname y huye, porque acaso
Antes que raye la vecina aurora
Una nave velera
Que á la tuya da caza
En esa roca alcanzará una hoguera.
Cain. ¡Ira de Dios! y entonces...
Elena. Entonces... lo que en ella aun no se sabe
Se sabrá... Sí, las señas, pátria, nombre,
Y la historia por último del hombre
Que va en aquella nave.
Cain. Pues tú tambien la montarás conmigo,
Pero el mar te abrirá tumba escondida.
Elena. Yo no temo la mar; es mi destino
Que respete mi vida
Para abrir contra tí siempre el camino:
Dos veces me tragó y me dió salida.
Cain. No me tientes, muger. Calla, y no cierres
La suya á tu existencia
A prueba tal poniendo mi paciencia.
Elena. No hay medio, no; ó amigo, ó enemigo:
Si aceptas la amistad pronto partamos;
Si enemistad, veamos,
El cielo y la razon están conmigo.
Cain. Pues bien, tu cielo y tu razon sí pueden
Contra mi fiera voluntad te ayuden.
(*Pone mano á una pistola del cinto. Elena huye subiendo por los peñascos. El pirata espera á que llegue á lo alto, y apuntándola seguramente hace fuego. Elena da un grito y cae del otro lado de las peñas fuera de la vista del público.*)
Cain. Veremos el favor que te conced
Y en tu favor los cielos cómo acuden.

ESCENA XIV.

CAIN, TOMAS, RODULFO, PEDRO.

Tom. ¿Qué es esto?
Cain. Nada.
Rod. Padre, ¿y ese ti
Cain. Contad si de vosotros falta algu
Rod. Al revés, segun veo sobra uno.
Cain. Entonces ¡vive Dios! solo ruido.
Ya sabeis que aun en medio de las olas
No erró el plomo jamás de mis pistolas.
¿Y nuestra gente?
Tom. Ya espera
En el bote con la carga.
Cain. Al agua pues, que no es larga
La noche como quisiera.
Rod. Antes, padre, de partir
Quisiera hablaros á solas.
Cain. Mi gente es sorda, y las olas
Tus palabras no han de oir.
Me lo dirás en el mar.
Rod. En el imposible toca,
Lo que salga de mi boca
En tierra se ha de quedar.
Cain. Rodulfo, el tiempo nos falta,
Déjalo para despues.
Rod. Capitan, imposible es.
Cain. Pues en la verga mas alta
Sobra una cuerda y... cuidado
Con ocuparla.
Rod. Ese estremo
De vuestra crueldad no temo,
Que estoy bien determinado.
Acordaos de una tarde
En que debísteis la vida
A que recibí esta herida (*La muestr*
Que os destinaba un cobarde.
Entonces me concedísteis
Lo primero que os pidiera,
Y esta es la ocasion primera;
Cumplid lo que prometísteis.
En tierra os tengo de hablar,
O mirad lo que escogeis;
Prefiero que me mateis
A volver con vos al mar.
Cain, á Tomás. Tomás, si llego á e tender
Que fué tu lengua atrevida,
Puedes rezar por tu vida.
Tom. Lo haré así, si es menester.
Cain. Pues vé á esperar tu sentencia.

ESCENA XV.

CAIN, RODULFO.

Cain, á Rodulfo. Empieza tú, que ya escucho,
ero no te alargues mucho,
ue tengo poca paciencia.
Rod. Lo que tengo que deciros
o os causará largo afan;
e reduce, capitan,
que no quiero seguiros.
Cain. Qué, ¿tienes miedo á los peces?
O es que la gente que tengo
o te acomoda? Convengo
n que algo ruda es á veces.
las ¿qué lo quieres hacer?
lo se puede un bando echar
ara que vengan al mar
iratas donde escoger.
á mas, no encuentro motivo,
orque siendo mi hijo tú,
uien te ofenda ¡Belcebú
le lleve si queda vivo!
Rod. Padre, os lo dije, no quiero
ivir mas en una nave
uyo capitan no sabe
uál bandera usar primero.
Cain. ¿Y no es fortuna en verdad
or entre el mundo enemigo
oder arrastrar consigo
u mundo y su libertad?
Qué califa te da leyes?
Quién puso á mi barco nombre?
Quién dijo: mandan á ese hombre
sos ó los otros reyes?
odos los mares visito,
siempre por mi valor
n todos como señor
omo lo que necesito.
si hay razon para dar
un hombre un reino en la tierra,
¿Porqué no ha de hacerse guerra
or el imperio del mar?
Rod. Es otro mi pensamiento,
adre.
Cain. ¿Y adónde has de ir
ue no tengas que decir
u nombre y tu nacimiento?
Piensas que ha de darte plata
fortuna tu conciencia?
Rod. Y qué, ¿no hay otra existencia
ue valga la del pirata?
os ceñidas las pistolas
ara dormir y velar,
o haceis mas que cavilar
uestros secretos á solas.
o llevais jamás con vos
Ni otro hermano ni otro amigo,
El mar es vuestro testigo
Y la suerte vuestro Dios.
La fuerza es la única ley
Que en el barco se respeta;
¿Y si esa ley os sujeta
De qué os vale ser el rey?
República del mas fuerte
Porque otro no os avasalle,
No hay mas medio que aplicalle
Una sentencia de muerte.
Una queja suelta apenas
De los labios, basta á veces
Para llamar á los peces
Colgado de las entenas.
¿Eso es vida? ¿eso es fortuna?
¿Qué vale tanto botin
Si para gastarlo al fin
No llega ocasion alguna?
Y por último, señor,
O en tierra me abandonais,
O lo que de amor no hagais
Yo le he de hacer de furor.
A la mar me arrojaré.
Cain. ¡Hola, y el mozo está lleno
De brios, y de algo bueno
Será capaz!
Rod. Sí seré,
Y asi, capitan, lo espero;
Mas pues cada cual se fragua
Su suerte, cual vos en agua
En tierra la mia quiero.
Cain. Y desde hoy te quiero mas,
Que mozo con tanto brio
Que hacer dará al lado mio
Aun al mismo Satanás.
Con que vaya, echa adelante,
Que en la primera ocasion
Donde gastar un doblon
No ha de faltar á un tunante.
Rod. Padre, un paso no daré,
Ya os lo dije. Y que no ha habido
Nadie que os haya pedido
Lo que yo, tambien lo sé.
Pero en vano me acosais;
Con vuestra gente no puedo,
Y en esta isla me quedo,
O en esta isla me matais.
Cain. ¡Ira de Dios! cosas tales
Están pasando por mí,
Que estoy por saciar en tí
Todo el furor de mis males.
Rod. Hacedlo si se os antoja,
Y acabad los mios hoy,
Porque vuestra sangre soy,
Y os juro que me sonroja
Tener padre, y padre tal
Sin pátria y sin religion,

Está con mi corazon
Aviniéndose muy mal.
Cain. ¡Víbora de sangre ingrata!
¿Así pagas ¡pese á mí!
La existencia que te dí?
Rod., con desprecio. ¡Con el nombre de un pirata!
Cain, con brio. Con su nombre y su poder,
Con su oro y su libertad.
Rod. Y una horca en la ciudad
Donde irlo todo á perder.
Cain. ¡Voto á...! mas dejemos eso,
Porque siento que si dura
Me va á faltar la cordura...
Y el amor que te profeso
No ha de poderme tener:
Y pues tan claro me anuncias
Que á mis favores renuncias,
Tú solo lo has de perder.
Acércate acá, rapaz,
Y escucha lo que te digo,
Que soy tu padre, y tu amigo
Aunque eres algo tenaz.
Lléveme el diablo si atino
Qué afan tienes en largarte
A tierra, mas por mi parte
Busca en ella tu destino.
Mas oye, si otro que tú
Tal intento me propone,
Hoy mismo en marcha se pone
A cenar con Belcebú.
Te haré parte en el botin:
Vive, y en ninguna parte
Vuelvas, Rodulfo, á acordarte
De tu capitan Cain.
Aquí la gente...
Rod. Señor,
Pues parto, y largo quizás...
Cain. Muchacho, no hables ya mas,
Que no eres predicador.

ESCENA XVI.

CAIN, RODULFO, LOS PIRATAS.

Cain. Oid, habida atencion
A lo bien que se ha batido,
La vida le he concedido
A este mozo, á condicion
De que aquí se ha de quedar,
En donde nadie reside;
Y que si otro me lo pide
Le echo por respuesta al mar.
¿Lo oís? Ea pues, al bote.
(*Dispérsanse todos.*)
Toma ese oro que te toca: (*A Rodulfo.*)
Y el que descosa la boca (*A los suyos.*)
Está mal con su cogote.
¿Tomás?

ESCENA XVII.

CAIN, RODULFO, TOMAS.

Cain, á Tomás. Te has portado bien;
Y pues de todo ignorante
Va, sea libre y que medre;
Que hombre es, y la tierra grande.
Tom. (Si un dia me ayuda el cielo,
¡Vive Dios que ha de pesarte!)
Cain. (Ya no hay nadie que me venda,
Que hablen los muertos no es fácil.)
Con que al agua. A Dios, muchacho.
Tom. Rodulfo, que Dios te ampare.
Rod. ¿Así se olvida de un hijo?
Tomás, bien hago en dejarle.
(*Los piratas y Pedro entran en el bote y desaparecen. A poco el bergantin pirata tiende velas y sigue su rumbo. Rodulfo queda en la playa viéndolo partir.*)

ESCENA XVIII.

RODULFO.

Héme aquí solo, ¡ay de mí!
Pero estar solo mas vale
Que en la odiosa compañía
De esos corsarios infames.
Mas no pensemos en ello;
Dios, que los secretos sabe
Del corazon de los hombres,
No querrá desampararme.
Aquí hay pólvora, y un arma;
En aquestos peñascales
Voy á encender una hoguera
Por si algun buque al alcance
Pasa de esta isla, que entienda
Que implora su auxilio alguien.
(*Mete unas hojas en la cazoleta de una pistola, y al fogonazo las enciende levantando á poco llama que alimenta con brezos, etc.*)
Y aquí me siento á espiar
La inmensidad de los mares,
Y á esperar á que sus ondas
Me den camino ó me traguen.
Llama en que arde mi esperanza,
Dura, dura, y no te apagues,
Y cual te doy yo alimento
Fuerza y esperanza dame.
Elena, dentro. ¡Ay!
Rod. ¡Qué voz! de ese desierto
¿Quién puede ser habitante?
Ilusion mia sin duda:

entre aquellos matorrales
rumor, algo veo
agita en su ramage
en va alla?
dentro. Quien quier que seas.
cielo santo, amparame
¿donde estas?
a estoy acaso
vida en los umbrales
. Aguarda á es precipicio
busque por donde baje
esaparece por detras de las
y vuelve con Elena.

ESCENA XIX.

adulfo, Elena.
No puedo ya mas detente
me aqui que descance
Recobrate y di que puedo
r por ti ¡Cielos! sangre
si, si, comprendo ahora
istoletazo de Antes!
a ¡Ay! la fuerzas me abandonan
lezco.
Rod. ¡Ah, no no! aun late
corazon, late el pulso
n buque pasa á lo lejos
tas del cielo una nave!
distinguiran mi hoguera?
El buque sigue cruzando
a, si, ¡todo en en balde!
! probemos tire un pistoletazo
Pasa; ¡inutil!

El ruido sofoca el aire
No hay esperanza ninguna
(El Buque tira un caño
Gracias dios mio, dios grande.
Por aqui llega una lancha;
Ea, corazon, ensanchate
La suerte te dá la mano
¡un nuevo mundo te se a
Lega el bote con marin

Escena ultima

Rudolfo, Elena, dos Mari

Marinero Es un pirata
Rod. Ellos fue
Quien en esta isla dejandome
A morir me condenaron
Marinero Si es de ellos
Rod Amigos. Pado
Cuanto amé les abandona
Por no seguirles
Marinero ¿Y que hace
Ahi esa mujer? ¿Quien es?
Rod Victima de sus malda
Marinero Vive
Rod. si
Marinero Venga á la lanc
Rod. Gracias
Ponen en el Bote á Elena
Marinero Remad y adelante
(Entra Rudolfo en el bote
y se alejan remando.

Fin.